

protestas, mas en el Cavildo siguiente avisó  
 al mismo mes rebocó la Ciudad su determi-  
 nación confesando su ignorancia de los antec-  
 dentes que debían juzgar en el caso y la confor-  
 midad de mudan el lado y bandos con altera-  
 ción del orden obrando y se volvió el Alguacil  
 mayor a su banda izquierda y después al Ferien-  
 te Quing en el primer lugar el adenccha; que  
 se puede apenar a quien procede tan volunta-  
 riamente tan sin regla, ni firmeza, tan sin  
 noticia de sus propios hechos, y sucesos y que  
 con tanta facilidad da y quita, altera, y  
 vuelve a reponer? ¿se podrá descansar en sus  
 asientos ni en sus actos tan vanos e irregulares?  
 no por cierto: y así no se puede seguir camino  
 mas seguro que la letra de las Reales Cédulas  
 que siempre han de ser guardadas y deben  
 mantenerse en práctica constante y firmemente.  
 No hagamos mas reflexiones pues en cosa es  
 tan clara mas sencilla y confusión que  
 de alibis cila comprensión, y bastará insinu-  
 ar sencillamente que los Ferientes han con-  
 servado todas las preeminencias de sus prin-  
 cipales en todo sitio, lugar, y <sup>en todo genero de cosas</sup> vicinoses, y que  
 así ha de ser, y lo practicado a otra ma-  
 nera en algun otro caso violento y transitorio

sobre reemplazo = en todo genero de cosas = vale

